

PLÍNIO SALGADO, A ESPANHA E OS CAMINHOS DO FASCISMO TRANSNACIONAL

PLÍNIO SALGADO, ESPAÑA Y LOS CAMINOS DEL FASCISMO TRANSNACIONAL

Borja Pérez Climent¹

Resumo: Em este artigo se analisa e compara a trajetória das duas organizações fascistas mais importantes da história do Brasil e da Espanha: a *Ação Integralista Brasileira* (AIB) e a *Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista* (FE-JONS). Além disso, usando uma abordagem transnacional e graças à documentação disponível no arquivo pessoal do líder do fascismo brasileiro, é explorada e examinada a relação que Plínio Salgado manteve com o regime de Franco desde os anos de seu exílio em Portugal até sua morte em 1975.

Palavras-chave: Fascismo transnacional, Ação Integralista Brasileira, Falange Española, Plínio Salgado, Franquismo

Resumen: En este artículo se analiza y compara la trayectoria de las dos organizaciones fascistas más importantes de la historia de Brasil y España: la *Ação Integralista Brasileira* (AIB) y la *Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista* (FE-JONS). Además, utilizando un enfoque transnacional y gracias a la documentación disponible en el archivo personal del líder del fascismo brasileño, se explora y examina la relación que Plínio Salgado mantuvo con el régimen franquista desde los años de su exilio en Portugal hasta su muerte en 1975.

Palabras clave: Fascismo transnacional, Ação Integralista Brasileira, Falange Española, Plínio Salgado, Franquismo

A mediados de octubre de 1975, Francisco Franco, dictador español desde su designación como jefe del estado durante los primeros meses de la Guerra Civil española, sufrió un infarto, hecho que agravó extremadamente su estado de salud. Tras pasar unas semanas hospitalizado, el día 20 de noviembre se hizo oficial su deceso. Una fecha que tenía un simbolismo manifiesto: justo 39 años después de la ejecución, por parte de las autoridades republicanas, del líder del partido fascista español, José Antonio Primo de Rivera. La noticia fue retransmitida por Radio Televisión Española y comunicada por el entonces presidente del gobierno español, Carlos Arias Navarro. Su “*Franco ha muerto*” simbolizó el final de una dictadura que, a pesar de la desaparición de su líder, aún se resistiría a acompañarle en su destino.

¹El autor es personal investigador en formación en la Universitat de València (España). Forma parte del equipo de trabajo del grupo de investigación: “Derechas y Nación en época contemporánea. Una perspectiva transnacional”. Este artículo es resultado de parte de las investigaciones respaldadas por la ayuda PRE2019-090606, financiada por MCIN/AEI /10.13039/501100011033 y por FSE invierte en tu futuro, asociada al proyecto PGC2018-099956-B-I00.

Unos días después de la muerte del dictador, un veterano político brasileño, en esos momentos ya retirado, concedió una pequeña “entrevista a los diarios de España”. A pesar de que su estado de salud tampoco era bueno, pudo, al menos, dedicar unas palabras a la memoria del *Caudillo*. Este, consideraba que Franco había sido: “*una de las figuras contemporáneas más notables por lo que representó en la Historia de su Patria, en un momento difícil para sostener la independencia y la soberanía de su nación*”.

A esto, añadía que: “*en vísperas de la gran guerra mundial, cuando el imperialismo Soviético desencadenó sus fuerzas militares en la Península Ibérica*”, Franco había sido capaz de conquistar ciudad por ciudad todo el territorio, parar las “*barbaridades*” del gobierno ‘bolchevique’, establecer: “*un régimen que restauró el orden y la tradición nacional*”, y consolidar: “*el prestigio de España en Europa y en el mundo, así como el suyo propio como gran estadista*” (APHRC-FPS, ref. 091.004.013).

El autor de estas palabras, escritas, principal —pero no únicamente— en clave anticomunista, fue Plínio Salgado. Este murió tan solo 18 días después del fallecimiento del dictador español, el día 8 de diciembre de 1975.

Este documento, en el que se incluye este reconocimiento a Franco por parte de Salgado, se conserva en el *Arquivo Público e Histórico do Município de Rio Claro* (APHRC), en la ciudad homónima del estado de São Paulo, en Brasil. Es allí donde se preserva el archivo personal del jefe nacional del fascismo brasileño. A partir del análisis de varios de los documentos que se encuentran en este fondo, este artículo pretende realizar una primera aproximación, de forma exploratoria, a la relación que Salgado mantuvo con la España franquista, primero durante su exilio en Portugal y, especialmente, tras su vuelta a Brasil en 1946.

Este texto se enmarca dentro de las investigaciones relacionadas con el proyecto de tesis doctoral de quien escribe estas líneas, que se centra en el análisis de las relaciones entre los partidos fascistas en España y Brasil. De esta manera, es preciso indicar que es una pesquisa que aún se está desarrollando y que, debido al carácter contingente de la investigación, no permite aún llegar a unas conclusiones exhaustivas.

Plínio Salgado: auge y caída del ‘Chefe Nacional’ del fascismo brasileño

Nacido en un pequeño pueblo del interior del estado de São Paulo en 1895, Plínio Salgado fue un político con una extensa trayectoria y un legado... sugerente. Periodista y agitador autodidacta, transitó por varios espacios políticos durante su vida: a pesar de que se inició en el *Partido Republicano Paulista*, representante de la política oligárquica

de la *República Velha*, su momento de mayor importancia y peso político a nivel nacional llegó con la fundación, en octubre de 1932, de la *Ação Integralista Brasileira* (AIB), movimiento —y después partido— representante del fascismo internacional, que llegó a ser “el caso más significativo de fascismo en América Latina” (Griffin, 1991, p. 151).

El desarrollo del movimiento, sus redes y sus organizaciones fue más que reseñable, llegando a reunir, al menos, un total de 200.000 militantes en pocos años (Gonçalves, DE OLIVEIRA, 2016, p. 168). No obstante, las fuentes y diarios integralistas suelen dar la cifra de, al menos, 1 millón de militantes en 1936, el “año verde”, lapso temporal de gran crecimiento de la organización, posiblemente, en reacción a la *Intentona Comunista* de noviembre de 1935 (Cavalari, 1999, p. 34).

1937 fue un año divisor de aguas en la historia política brasileña. Desde 1930, Getúlio Vargas ocupaba la presidencia del gobierno provisional tras la ‘revolución’ que había roto con la vieja república oligárquica. En 1934 se aprobó, como consecuencia de la ‘Revolución Constitucionalista de 1932’, una nueva constitución. A pesar de esto, el *gaúcho* siguió siendo el presidente de la nación. Finalmente, a principios de 1938, se deberían de haber celebrado unas elecciones que dieran como resultado un nuevo presidente de la república, pero eso nunca llegó a acontecer.

En la noche del 10 al 11 de noviembre de 1937, Vargas dio un golpe de estado y proclamó una nueva constitución, que, ahora sí, acabaría con la democracia brasileña.

En los meses anteriores al golpe de estado, Plínio Salgado y la AIB tuvieron un papel significativo en la preparación del golpe. O, si se prefiere, una labor muy importante en la polarización de la sociedad y el aumento de la tensión en las calles: manifestaciones, desfiles, refriegas contra los comunistas... y participación en varias intrigas palaciegas, como la elaboración del conocido ‘Plan Cohen’ o el supuesto acuerdo entre Salgado y Vargas que, consecuentemente, daría el Ministerio de Educación al líder fascista en este nuevo gobierno que estaba por construirse (Bertonha, 2020, s.p.).

No obstante, las promesas de Vargas no llegaron a cumplirse y, tras el golpe de noviembre de 1937, la AIB, como el resto de partidos políticos brasileños, fue disuelta por decreto el 3 de diciembre. Ni Salgado ni la AIB formarían parte de los fundamentos del *Estado Novo*, a pesar de que parte de su cuerpo ideológico sí que estaría plasmado en los cimientos político-jurídicos del nuevo estado. Como explica João Fábio Bertonha (2013, p. 48), la fuerza del Integralismo, basado en la movilización popular, no fue suficiente en un país donde la iglesia, los militares y las élites políticas y económicas mantenían un fuerte control del gobierno.

Ante este hecho, la militancia integralista se dividió: por un lado, se ha afirmado que la mayoría de los y las integralistas decidieron aceptar el *Estado Novo* sin más sobresaltos.

En cambio, hubo una parte minoritaria de la militancia que no vio con buenos ojos la disolución de su partido. A pesar de que el *Estado Novo* fue interpretado —por ejemplo, desde algunos diarios de la España rebelde¹— como un posible nuevo estado ‘fascista’ tras el golpe de 1937, parte de los fascistas brasileños se desilusionaron con este ‘fascismo’ sin su representación propia. En los meses que siguieron al golpe, esta parte inconformista de la militancia integralista se preparó clandestinamente para, llegado el momento, tomar el poder por la vía de las armas (Calil, 2010, p. 68). A mediados de marzo, la policía brasileña ya era consciente de los planes conspiratorios (Gonçalves, 2014, p. 143). Sin embargo, este hecho no detuvo la dinámica golpista. Finalmente, durante la noche del 10 y el 11 de mayo de 1938, los integralistas ‘rebeldes’ trataron de dar un golpe armado, en el que se consiguieron hacer con el control de varios puntos estratégicos de la ciudad de Rio de Janeiro. Además, un grupo de integralistas atacó la residencia del presidente Vargas, el Palacio Guanabara, donde el propio mandatario fue sitiado y se tuvo que defender revolver en mano (Grecco, 2018, p. 254).

Con los primeros rayos de sol del 11 de mayo ya se sabía que el *putsch* integralista había acabado en fracaso. La policía y los militares se hicieron con el control de la situación. Los integralistas se vieron forzados a entregarse o a intentar huir.

El *Estado Novo* actuó, después de los hechos, especialmente contra la militancia de la AIB. El grueso de la represión se mantuvo restringida hacia las bases integralistas, ya que diversos altos cargos del extinto partido decidieron dejar de lado su ideario y, en relativamente poco tiempo, pasaron a formar parte de los engranajes administrativos o culturales del nuevo régimen. Ejemplo de esto son Miguel Reale o Gustavo Barroso, quienes formaban el particular triunvirato del Integralismo, no obstante, siempre a la sombra de Salgado (Grecco, 2015, p. 55).

Pero, ¿qué pasó con el *Chefe Nacional*? Tras el golpe de 1937, Salgado pasó unos meses cambiando asiduamente de residencia y, tras la *Intentona Integralista*, escondiéndose de la policía brasileña. Finalmente, en enero de 1939, fue descubierto y detenido en São Paulo. A esto le siguieron unos meses en prisión, principalmente, en la Fortaleza de Santa Cruz, en Niterói, hasta que, en junio de 1939, se le “invitó” a marchar hacia el exilio. El 22 de junio salió de Brasil —con destino a Portugal—, y no volvería hasta el final de la Segunda Guerra Mundial (Gonçalves, 2014, p. 150-154).

Durante su exilio en Portugal, Salgado no dejó de seguir atentamente las noticias que le llegaban desde el otro lado del Océano Atlántico. El gobierno de Vargas se afianzó en Brasil y, consecuentemente, asistió impotente a la represión, desintegración y desaparición de la AIB y sus redes. Brasil no sería tierra de arraigo de un régimen fascista, más aún cuando, tras los bombardeos de Pearl Harbor, en diciembre de 1941, el *Estado Novo* se posicionaría junto a los Estados Unidos de América en la lucha contra el Eje (Seitenfus, 2003).

De esta manera —e incluso con anterioridad al cambio de rumbo de la Segunda Guerra Mundial tras la batalla de Stalingrado—, Salgado, cuya ideología había estado desde años atrás influida por grupos, intelectuales o instituciones de carácter reaccionario, no-fascistas, como el Centro Dom Vital, la Acción Imperial Patrianovista Brasileña o, especialmente, el Integralismo Lusitano, con quien mantuvo unas relaciones directas durante su estancia en Portugal (véase, p. ex., Gonçalves, 2012a; Pacheco, Gonçalves, 2022), empezó —o encauzó— un proceso de reconversión y/o reconstrucción ideológica que le llevaría, de proto-caudillo fascista, a intelectual católico (esp. en Gonçalves, 2012b).

El abandono —parcial o total— de su anterior ideología fascista, hizo posible que, tras el final del *Estado Novo*, volviera a Brasil. Y no sólo eso: en el nuevo mundo surgido tras el sacrificio de millones de personas durante la lucha contra los regímenes fascistas, un nuevo mundo que, en un principio, estaba más comprometido que nunca con los valores y las instituciones democráticas, los “ex”-fascistas también iban a tener su nicho político. Tras su retorno, Salgado fundó, a finales de 1945, el *Partido de Representação Popular* (PRP) (véase, esp., Calil, 2005), un partido de extrema derecha muy relacionado ideológicamente con el integralismo pero que, en esos momentos, acató las instituciones y el juego democrático, desechando toda la parafernalia que recordara al fascismo —sigmas, camisas verdes o *anauês*—, al menos, y ya como un recurso nostálgico para tratar de atraer de nuevo a ‘viejos simpatizantes’, hasta 1957 (Christofolletti, 2011, p. 149-151). De hecho, Salgado fue candidato a la presidencia brasileña en las elecciones de 1955, donde obtuvo un modesto, pero nada desdeñable, 8% de los votos (Gonçalves, 2023, p. 285).

El PRP fue, como su predecesor, disuelto tras un golpe de estado. En 1964, buena parte de la cúpula militar brasileña se levantó contra el gobierno democrático, presidido por João Goulart. De esta forma se inició la dictadura militar, que perduraría hasta 1985. Durante esta época, el nuevo gobierno construyó una plataforma política que actuaría a modo de partido afecto al régimen, la conocida como *Aliança Renovadora Nacional*

(ARENA), en la que se integraron, como Salgado, la mayor parte de los militantes del extinto PRP (Gonçalves, 2017, p. 254).

Así pues, Salgado, quien décadas antes hubiera sido el *Chefe* indiscutible del fascismo brasileño, “*O esperado*”, aquel nuevo Tiradentes, el líder mesiánico que salvaría a la patria brasileña de sus oscuros enemigos —el liberalismo o el socialismo— pasó sus últimas décadas como un político de segunda —o tercera— fila, un intelectual católico “desfascistizado” bastante activo, pero quizás melancólico por aquellas oportunidades perdidas. Un sentimiento que, posiblemente, compartió con sus ‘compañeros’ fascistas en España.

Falange Española: el fascismo español y su relación con el régimen franquista

La trayectoria de los representantes del fascismo español y la de sus correligionarios integralistas, aunque queda lejos de ser la misma, tiene elementos —y momentos— que, puestos en perspectiva, pueden llegar a rimar: unos inicios modestos durante la “segunda ola” de partidos fascistas; un despegue político que, a pesar de su diferencia cualitativa, viene precedida por unos hechos que trastornarían el orden público en sus respectivos países —por un lado, una intentona comunista, y del otro, un fracaso de golpe de estado seguido del inicio de una guerra civil—; la desigual relación entre estas organizaciones y el estado o los otros miembros del “compromiso autoritario” (Burrin, 1988); el uso o la instrumentalización de su ideología, su simbología o varios elementos de su praxis política por parte de los ‘nuevos estados’ que se construyeron en Brasil y España... o su ‘final’ como organizaciones independientes en 1937. Los caminos de la AIB y FE de las JONS —siglas del partido fascista español hasta abril de 1937— se ‘separarían’ irremediabilmente entre 1937 y 1938: los fascistas españoles acabarían siendo parte fundamental del régimen franquista, pasando a ser el partido único del *Nuevo Estado*, mientras que los brasileños, tras los hechos de 1938, acabarían por ser, poco a poco, desarticulados. Esta gran diferencia nos podría hacer pensar que unos ‘trunfaron’ y otros ‘fracasaron’, pero, en perspectiva amplia, esa frustración que tanto Plínio Salgado como otros militantes integralistas sintieron a inicios de 1938, seguramente la sentirían algunos militantes falangistas, como Manuel Hedilla, desde mediados de 1937 en adelante.

En España, como en Brasil, la década de los 30 se inauguró con un régimen que languidecía por momentos. Miguel Primo de Rivera, dictador desde 1923, había dimitido a finales de enero de 1930. El rey de España, Alfonso XIII, no pudo evitar que, a inicios

de 1931, el régimen ya no se sostuviera debido a la presión popular y al descrédito de la monarquía.

Lo que, en un primer momento, iban a ser unas elecciones municipales — celebradas el 12 de abril de 1931— acabaron convirtiéndose en el plebiscito que decidiría el final del reinado de Alfonso XIII: delante de los resultados electorales, muy favorables a los partidos republicanos en los principales centros urbanos —no tanto o, todo lo contrario, en buena parte de las zonas rurales— el rey decidió abdicar. De este modo, el 14 de abril de 1931 se proclamó la II República Española (véase, p. ex. Gonzalez Calleja et alii, 2021).

Fueron durante estos primeros años de democracia en España en los que nacieron las primeras organizaciones fascistas. Antes de que el régimen republicano cumpliera un año, en octubre de 1931, nacieron las *Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista* (JONS), cuyos fundadores fueron, entre otros, Onésimo Redondo Ortega y Ramiro Ledesma Ramos. Redondo y Ledesma, ambos relacionados con el mundo de la universidad y admiradores de Mussolini, no consiguieron desarrollar en exceso la organización por falta de recursos, contactos y redes, haciendo posible que el crecimiento político de las JONS fuera muy limitado (Payne, 1985, p. 41).

Por el otro lado, *Falange Española* (FE) fue fundada a finales de octubre de 1933 en Madrid, siendo el líder de esta José Antonio Primo de Rivera, hijo del ya fallecido exdictador (Ibidem, p. 59 y ss.). Fue esta la organización que sirvió como plataforma de desarrollo al aún precario fascismo español, ya que, al contrario que las JONS, Falange había sido fundada con el interés y el apoyo de varios representantes de los sectores intelectuales ultraderechistas españoles. La unión de Falange con las ‘Juntas’, a inicios de 1934, dio como resultado la creación del partido fascista español, *Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista* (FE-JONS) (González Cuevas, 2000, p. 339-340).

A pesar del apoyo económico que FE de las JONS recibió, no sólo de parte de las clases medias y altas contrarrevolucionarias españolas, sino también de gobiernos extranjeros, como el fascista italiano, el partido fascista español no consiguió atraer a un nombre significativo de adeptos. Sus resultados en las elecciones de febrero de 1936 no dejan lugar a ninguna duda sobre la flaqueza electoral del partido (Payne, 1997, p. 268-269). No obstante, el triunfo electoral del bloque izquierdista representado por el Frente Popular, hizo posible el despegue de Falange. Durante los primeros meses de 1936, el partido fascista vio como su militancia empezó a crecer, ya que buena parte de los militantes derechistas y ultraderechistas españoles habían acabado decepcionados con la

falta de firmeza de algunos partidos de la derecha antirrepublicana, como la *Confederación Española de Derechas Autónomas* (CEDA)². Con el peligro de la formación de un gobierno “comunista”, ya no valían medias tintas. En el lapso entre febrero y julio de 1936 —momento del intento de golpe de estado que marcó el inicio de la guerra civil— la estrategia de Falange tomó un rumbo mucho más agresivo, pasando a protagonizar una serie de peleas callejeras y atentados contra las izquierdas que ayudaron a aumentar de manera exponencial la tensión política (véase, González Calleja, 2011, esp., cap. 6, p. 307-340).

Los días 17 y 18 de julio de 1936 marcarían el inicio del conflicto bélico. Tras el levantamiento de parte del ejército español, apoyado por la mayor parte de las derechas del país —y el fracaso de la rebelión en algunas ciudades importantes como Madrid, Barcelona o Valencia— los militantes fascistas, haciendo gala de sus convicciones, marcharon concienzudamente hacia el frente. El inicio de la guerra, y especialmente los meses del verano de 1936, fueron la particular *primavera* del fascismo español, ya que el número de adeptos deseosos de unirse a Falange creció desorbitadamente (Thomàs, 1999, p. 94-95).

No obstante, durante el mismo periodo en el que Falange pasó a ser una verdadera organización de masas, sobrevino la muerte de sus tres principales líderes: a los pocos días del inicio del conflicto, Onésimo Redondo murió en un combate contra milicianos republicanos cerca de Segovia; Ramiro Ledesma, que se encontraba en Madrid al inicio de la guerra, fue detenido por las autoridades republicanas y mandado a prisión. A finales de octubre de 1936, fue fusilado en Aravaca, cerca de Madrid, junto a otros referentes de la derecha española, como Ramiro de Maeztu. Finalmente, José Antonio Primo de Rivera, el líder del partido, se encontraba preso desde mediados de marzo de 1936 ya que, al perder su inmunidad parlamentaria —debido a su no elección como diputado tras el fracaso en las elecciones de febrero—, las autoridades republicanas le detuvieron tras descubrir su implicación en el fracasado atentado contra un diputado socialista, Luis Jiménez de Asúa. Tras el paso por diferentes prisiones, acabaría en la cárcel de la ciudad de Alicante. A pesar de que hubo intentos de negociación por parte de las autoridades rebeldes para tratar de liberarlo de prisión, el día 20 de noviembre de 1936 fue ejecutado (véase, p. ex., Payne, 1985, p. 129-151).

A finales de 1936, pues, Falange se encontraba descabezada, sí, pero como la organización política más importante de la zona rebelde. El crecimiento del número de militantes hizo posible que el *Nuevo Estado* en construcción, dirigido por el estamento militar —y principalmente por la figura de Franco desde el 1 de octubre de ese mismo

año—, mantuviera una actitud ambigua con el partido: era innegable la importancia de FE de las JONS como plataforma civil, así como fuente de voluntarios para combatir en los frentes, pero algunos militares veían con suspicacia, por un lado, la creciente importancia del partido, y por el otro, la radicalidad de sus mensajes, así como las ansias ‘revolucionarias’ de parte de la militancia fascista. Además, esto hacía posible que los otros sectores políticos de las derechas rebeldes —la iglesia católica, reaccionarios, conservadores— mantuvieran una actitud escéptica, cuando no cierta aversión, hacia los fascistas.

El ambiente dentro de la particular coalición autoritaria española se fue enrareciendo en los primeros meses de 1937. Los militares, encabezados por Franco, tenían en mente que era necesario controlar al partido fascista antes de que se convirtiera en un problema, hecho que ya estaba empezando a concretarse (Thomàs, 2001, p. 35-38).

El final del trayecto independiente del partido llegó a mediados de abril de 1937. Entre los días 12 y 15 de abril, en la ciudad de Salamanca —ciudad donde se ubicaba el cuartel general del bando rebelde—, ocurrieron una serie de altercados entre las facciones que se disputaban el vacío dejado por José Antonio Primo de Rivera. En estas hubo dos muertos por herida de bala. Estos hechos hicieron posible que Franco decidiera, por decreto, unificar al partido fascista con otra organización política que estaba siendo importante en el transcurso de la guerra, la *Comunión Tradicionalista (CT)*³, representante del carlismo, dando nacimiento, ahora sí, al que sería el partido único del franquismo hasta su disolución en 1977: *Falange Española Tradicionalista de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista*. Manuel Hedilla, quien había sido elegido el líder en funciones del partido fascista tras los altercados en Salamanca y poco antes de la forzada unificación, cuestionó las órdenes enviadas desde el cuartel general de Franco. Por esto mismo, fue detenido, encarcelado, juzgado y se le aplicó una sanción ejemplar: pena de muerte. No obstante, posteriormente se le fue conmutada, pero pasó varios años en prisión y el resto de su vida en el ostracismo (véase, esp. Thomàs, 2014).

De esta manera, Falange dejaría de existir como organización independiente y ligaría, voluntaria o involuntariamente, sus destinos al del nuevo régimen en construcción. El fascismo español, al contrario del brasileño, sí que formaría parte de los fundamentos políticos e ideológicos del *Nuevo Estado*. El partido único, a pesar de estar formado —no sólo, pero principalmente— por dos organizaciones —fascistas / falangistas y reaccionarios / carlistas— mantuvo el viejo programa político y la simbología fascista: la camisa azul —con el añadido de la boina roja carlista—, el saludo romano, y el símbolo del yugo y las flechas (Thomàs, 1999, p. 199-223). Como única

plataforma civil del régimen, mantuvo unas cotas de poder importantes. Eso sí, siempre en una posición de relativa subordinación al ‘arbitraje’ de Franco, con algunos espacios reservados—en forma de, por ejemplo, algunos ministerios— desde donde pudo iniciar algunos combates políticos y tratar de imponer un rumbo más ‘fascistizante’ a un régimen que aún estaba por definirse.

La importancia del elemento fascista dentro del régimen franquista —al menos durante sus primeros años de existencia— ha hecho posible el surgimiento, tanto a nivel español como internacional, de un largo e inacabado debate sobre la naturaleza del franquismo y su relación con el ‘fascismo genérico’. De manera muy simplificada, podemos encontrar dos grandes escuelas de pensamiento: por un lado, aquella que identifica que el régimen franquista fue, con sus particularidades y diferencias, un régimen fascista más, asimilable a las experiencias italiana o alemana (Gallego, 2014); y del otro, aquella que define al franquismo como un régimen *fascistizado*. Es decir, un régimen sujeto a un proceso dinámico basado en la incorporación de ideas, conceptos, valores, y métodos de organización de la cultura política fascista (Saz, 2004, p. 79-90). El ‘consenso’ historiográfico, a pesar de que el debate está lejos de cerrarse, se encuentra más cercano a esta segunda postura.

Este proceso dinámico de ‘fascistización’ —y consiguiente ‘desfascistización’— del régimen franquista, ha sido estudiado con el objetivo de entender los conflictos internos, las dinámicas políticas, la trayectoria internacional del franquismo durante sus primeros años y, especialmente, la función y la participación del partido único en todas estas cuestiones (véase, esp., Saz, 2003).

Asumiendo la posibilidad de la existencia de estos procesos, sería posible llegar a una primera, rápida y poco fundamentada conclusión: algo así como que, en el momento en que al régimen franquista le dejara de interesar mantener estos elementos fascistas —según el momento geopolítico internacional y al rumbo de la guerra—, podría desechar aquello que ya no viera oportuno o útil. No obstante, el franquismo no se ‘desfascistizó’ cuando la derrota del Eje era ya evidente. FET de las JONS tuvo un papel de extrema importancia en los primeros años del franquismo y, a pesar de su supuesta obediencia a Franco, desde su seno se lanzaron y abrieron toda una serie de conflictos políticos para tratar de que fuera el fascismo la ideología hegemónica en la construcción del *Nuevo Estado*. La amistad —y las deudas económicas— con la Alemania nazi y la Italia fascista, las victorias de los ejércitos del Eje, así como la influencia dentro del gobierno español de algunas figuras cercanas a Falange, como la de Ramón Serrano Suñer —concuñado de Franco y ministro de Asuntos Exteriores entre octubre de 1940 y septiembre de 1942—,

hicieron posible que el proceso de fascistización alcanzara su máxima intensidad entre 1940, 1941 e inicios de 1942. El final de esta fase llegó antes del inicio de la batalla de Stalingrado, con la crisis de agosto de 1942. En Bilbao, unos militantes falangistas (fascistas), trataron de atentar contra la vida de uno de sus ‘compañeros de partido’, en este caso, el general carlista (reaccionario) José Enrique Varela. Para tratar de controlar a un partido cuyas bases —o al menos una parte de ellas— actuaban de forma radical incluso contra sus propios aliados, Franco decidió realizar una serie de cambios en la composición del gobierno que alejaría a los fascistas (o filofascistas) como Serrano Suñer de los puestos de poder, haciendo posible su imposición definitiva casi indiscutible como líder del régimen (Ibidem, p. 367-369).

Tras estos hechos, y a pesar de que FET de las JONS siguió manteniendo el control de toda una serie de espacios políticos estratégicos dentro del seno del franquismo, el partido único ya no tuvo la capacidad de abrir una crisis política de esta magnitud ni de reclamar con tanta fuerza un viraje en el rumbo de este régimen en construcción que, ahora, asistía con miedo a la derrota de sus antiguos aliados y se enfrentaba a un futuro incierto. Los ‘camisas viejas’ se adaptaron o se desilusionaron. Los fascistas más radicales pasaron a ser residuales. El momento internacional ya no les favorecía. Consecuentemente, el fascismo español, a pesar de no morir, se debilitó. Para el franquismo, era el momento de repensarse y, en caso de que fuera necesario, reconvertirse, dando más importancia a unas tendencias ideológicas más adecuadas al nuevo contexto político. Y, de la misma manera que Plínio Salgado durante su exilio en Portugal, el franquismo se tuvo que adaptar a este nuevo mundo donde los fascismos ya no tenían cabida.

La AIB y Falange: unas relaciones poco exploradas

Como he explicado más arriba, la existencia independiente de las organizaciones fascistas en Brasil y España termina en 1937. Sin embargo, cabe la posibilidad de que, como representantes del fascismo internacional en cada uno de sus respectivos países, estas dos organizaciones hubieran mantenido algún tipo de contacto o, al menos, un reconocimiento mutuo como entidades “hermanas”. A pesar de esto, no existen prácticamente referencias bibliográficas que se centren, ya no solo el análisis de las posibles relaciones entre estas dos organizaciones, sino también en una posible historia comparada. Varias razones explican este ‘vacío’.

En primer lugar, como explica Bruno Ayllón (2007, p. 11), las relaciones — políticas, diplomáticas, económicas— bilaterales entre Brasil y España han sido, hasta hace no demasiado tiempo, un campo muy poco estudiado. A pesar de que, ambos países han mantenido una historia cercana, especialmente durante la Edad Moderna, la historiografía de cada nación ha mantenido su foco con los países con el que la relación era mucho más intensa, es decir, Brasil con los países lusófonos y España con el mundo hispanoamericano. Este hecho se puede observar en, por ejemplo, algunos de los estudios más importantes sobre la proyección falangista en los países de Hispanoamérica. (González Calleja, Limón Nevado, 1988; Delgado Gómez-Escalonilla, 1988, 1992; Pérez Montfort, 1992; Pardo Sanz, 1995).

En segundo lugar, porque los debates sobre la naturaleza del fascismo a nivel global han supuesto, en ocasiones, obstáculos al desarrollo de investigaciones comparadas y/o transnacionales. Las primeras investigaciones sobre el *integralismo* en Brasil y su relación con el ‘fascismo genérico’ —si obviamos aquellas realizadas en los mismos años 30— nacieron en los años 70 (Trindade, 1979; Vasconcellos, 1979; Chasín, 1999; Chauí, 1985). En estas obras clásicas se veían plasmadas diferentes opiniones sobre si el integralismo había sido, en efecto, un movimiento fascista. No obstante, dentro del debate sobre el carácter del integralismo en Brasil, existe cierto consenso sobre el hecho de que el integralismo fue, en efecto, una ideología / movimiento / partido fascista (Gertz, Gonçalves, Liebel, 2016, p. 195).

Además de esto, hasta hace no tanto, buena parte de los mayores expertos internacionales en el fascismo han negado históricamente la posibilidad de la existencia de un fascismo más allá de las fronteras europeas (Nolte, 1966; De Felice, 1975; Gentile, 2002; Payne, 2014; Paxton, 2019). Este viejo acuerdo se ha ido erosionando con el inicio de unas investigaciones que han empezado a interesarse por los ‘otros’ fascismos. El desarrollo de una historiografía, a nivel internacional, que trató de investigar los movimientos fascistas más allá de los casos más históricamente estudiados —Alemania, Italia, Francia, España o el Reino Unido— ha hecho posible el ‘redescubrimiento’ de algunos casos que se habían obviado —o incluso negado— y la ampliación del campo de estudios a, también, los casos extraeuropeos (véase, p. ex., Kallis, 2007, Iordachi, 2010; Finchelstein, 2010; Grecco, Gonçalves, 2022). Este hecho ha sido posible también por el surgimiento, especialmente desde la década de los 90, de la ‘historia transnacional’ y los estudios dedicados al análisis de la dimensión transnacional del fascismo (Bauerkämper, Rossoliński-Liebe, 2018). La apertura del campo de los estudios ha permitido confirmar que el fascismo fue, sin ninguna duda, un fenómeno nacional y transnacional que, a pesar

de estar arraigado a las comunidades nacionales, operó como una ideología de influencia internacional en esta época (Ibidem, p. 2).

Por último, como he comentado al inicio del subapartado, hay pocas investigaciones que se dediquen a investigar las relaciones entre Brasil y España en la década de los 30 del pasado siglo XX. De hecho, salvo una excepción (Moranti Ariño, 2019), no hay más estudios que se hayan centrado específicamente en el análisis de las relaciones entre Falange y la AIB. Además, los primeros estudios sobre la AIB en revistas españolas aparecieron hace pocos años (Gonçalves, 2017; Grecco, 2018).

De otro lado, los estudios transnacionales entorno a la AIB se han centrado, normalmente, en la relación de esta con los partidos y regímenes fascistas en Alemania e Italia, así como la influencia o la praxis política de las comunidades de inmigrantes alemanes o italianos en Brasil (véase, p. ex., Gertz, 1987, Bertonha, 1998, 2000; Athaides, Bertonha, 2021). Los cruces entre Brasil y España se han centrado en analizar, normalmente, el impacto de la Guerra Civil española en Brasil o las relaciones entre ambas dictaduras (Pena-rodríguez, 2014; De Oliveira, 2015; Grecco, 2017; Ribeiro, 2019; Gonçalves, M. L. Pereira, 2019).

Ahora bien, este hecho no quiere decir que las relaciones entre Falange y la AIB fueran inexistentes. Fueron, como no podía ser de otra manera, de una intensidad menor si las comparamos, por ejemplo, con los contactos o las miradas que ambas organizaciones mantuvieron con sus correligionarios en Italia o Alemania, pero existieron.

Hace unos años, Martin Kristoffer Hamre (2019, p. 40) propuso una manera dual para estudiar las relaciones transnacionales entre organizaciones fascistas: en primer lugar, se pueden tratar de analizar las conexiones indirectas entre diferentes movimientos centrándose en cuestiones de transferencia, traducción, recepción y transmisión de ideas fascistas. En segundo lugar, se pueden investigar las conexiones directas centradas en los agentes, analizando las organizaciones y redes que reforzaron el impacto de un movimiento fascista sobre otro. Esta categoría incluye a individuos denominados '*brokers*' o "intermediarios", que establecieron lazos entre redes fascistas, mediando entre diferentes sistemas políticos y culturas nacionales.

Para el caso que trato, especialmente en los años de existencia autónoma de las organizaciones fascistas, me debo centrar en la primera categoría, es decir, los contactos indirectos. Más que nada, porque no ha sido posible encontrar contactos directos entre ambas organizaciones antes del Decreto de Unificación de abril de 1937 que acabó con la 'independencia' de Falange.

Los primeros reconocimientos mutuos que ambas organizaciones realizaron entre ellas datan de 1934. En el segundo número de la primera publicación de Falange Española tras su fundación—llamada *F.E.*—, con fecha de 11 de enero de 1934, los falangistas ya reconocían la existencia de: “*un partido joven y ambicioso con el emblema fascista como divisa: el Partido Integralista*” (*F.E.*, 11/1/1934, p. 8). Por el otro lado, en el diario integralista *A Offensiva*, tan pronto como el 2 de agosto de 1934, los brasileños transcribían una entrevista hecha en París al “*chefe do movimento fascista que se vae alastrando pela Hespanha, do mesmo modo que por todo o mundo*”, José Antonio Primo de Rivera (*A OFFENSIVA*, 2/8/1934, p. 3). Una entrevista que, unos años más tarde, volvería a ser citada por Gustavo Barroso en una de sus obras (Barroso, 1936, p. 59).

Más allá de estos primeros contactos, el hilo comunicador se pierde. No será hasta momentos muchos más tensos políticamente —la guerra civil en España y los meses previos y posteriores al golpe de estado de Getúlio Vargas— cuando las publicaciones periódicas de ambas organizaciones presten atención de forma cotidiana al contexto político del país del otro lado del Atlántico. Sin embargo, es reseñable el hecho de que, desde el primer contacto del que se tiene constancia, ambos partidos expongan su afinidad y su cercanía a sus ‘camaradas’ de más allá del océano.

Plínio y España: un ‘broker’ en un mundo ‘sin fascismo’

A pesar de que, gracias a alguna referencia —tanto en diarios integralistas como en falangistas—, así como la existencia de algunos artículos académicos (véase, esp., Gonçalves, M. L. Pereira, 2019), hay constancia de la visión de Plínio Salgado sobre el conflicto bélico en España, el análisis de los fondos que conforman su archivo personal —conservado en la ciudad de Rio Claro, en el estado de São Paulo— nos deja muchos interrogantes por contestar. En resumen, el estado de los fondos hace sospechar que, la documentación previa a su exilio en Portugal —es decir, su época como líder del fascismo brasileño— no fue conservada en su totalidad. Es posible que, en un mundo donde los fascistas ya no eran bienvenidos, Salgado quisiera borrar o eliminar parte del legado de su propia trayectoria política. De todas formas, fueron su esposa, Carmela Patti, y su hija, Maria Amélia Salgado, quienes se encargaron de organizar el archivo tras la muerte de este en 1975 (Campos, Dotta, 2013).

No obstante, esta opinión no nace —solamente— del prejuicio que quien escribe estas palabras pueda tener sobre las intenciones de un “ex”-fascista en el mundo tras la Segunda Guerra Mundial. Un dato que considero revelador es que, en el archivo,

solamente están catalogadas 153 cartas de Salgado datadas entre los años 1932 y 1938, años de vida del integralismo (BASSO, 2021). En ninguna de estas se hace referencia a España. Además, la redacción de 153 documentos en el lapso de 6 años daría como resultado la escritura de una carta cada dos semanas aproximadamente. Hecho extraño si consideramos que fue el momento de mayor actividad política de Salgado. En cambio, solo para el año 1941, el archivo conserva un total de 1.204 cartas, es decir, una media de más de 3 cartas al día. De hecho, el número de fuentes posteriores a 1938 es enorme, y su estado de conservación y catalogación óptimo.

Como he comentado anteriormente, Plínio Salgado marchó hacia Portugal en junio de 1939. Durante los meses previos había estado preparando, entre otros textos, la novela *Trepandé*, que no sería publicada hasta 1972. Como explica Leandro Pereira Gonçalves (2007), la importancia de la obra radica en que fue escrita en un periodo de transformación ideológica tras la disolución de la AIB. De esta manera, se pueden observar ya algunos cambios en el pensamiento del autor si lo comparamos, por ejemplo, con alguna de sus novelas anteriores, como es el caso de *O estrangeiro*, de 1936.

Más allá de esto, su exilio en Portugal, su proceso de adaptación a un nuevo contexto político, la cercana relación que mantuvo con algunos miembros del *Integralismo Lusitano*, su trasfondo ideológico, saturado de nociones espiritualistas y cristianas, el momento geopolítico, así como su propia voluntad de volver a Brasil y no abandonar la escena política, son factores que hicieron posible su gradual reconversión a intelectual católico. De hecho, fue en Portugal donde acabó de escribir la que fue, seguramente, su obra más importante, *Vida de Jesus*, publicada en 1942 (véase, esp., Gonçalves, 2012b). No obstante, es importante recordar que esta ‘transformación’ ideológica ocurrió en los mismos momentos en los que él mismo, desde Lisboa, intentó mantener toda una serie de relaciones secretas con agentes alemanes para que, en caso de que la guerra hubiera favorecido a los nazis, pudieran utilizarlo como un futuro líder nacional y aliado en Brasil. Estas relaciones, a pesar de haber sido negadas por él mismo desde 1943, cuando Brasil ya se encontraba en guerra contra el Eje, han sido comprobadas posteriormente (*Ibidem*, esp., p. 348-361).

Gracias a las informaciones que se conservan en su archivo personal, así como la revisión de algunos de los diarios españoles más importantes durante el franquismo, se ha podido comprobar que, efectivamente, Salgado mantuvo una serie de relaciones y contactos con la España franquista durante su exilio en Portugal, así como tras su regreso a Brasil. Además, él mismo visitó España, al menos, tres veces a lo largo de su vida: en 1948, 1960-61, y 1967.

Cuando se encontraba en Portugal, Salgado intercambió algunas cartas con varias figuras cercanas a los círculos intelectuales —y políticos— del régimen franquista. El primer contacto registrado que mantuvo con un representante de estos sectores fue con Francisco Elías de Tejada y Spínola, académico y especialista en Filosofía del Derecho. Este se dio, según el español, en Portugal, durante el año 1942, mientras Salgado se encontraba allí (V.V.A.A, 1986).

Si tenemos en cuenta su pasado fascista, resulta llamativo que el primer correo que se ha podido encontrar, datado de 1942, con una persona importante a nivel político en España, sea con Manuel Fal Conde, líder de la *Comunión Tradicionalista* que se opuso a la unificación de esta con Falange. Este, gracias a la intermediación de Elías de Tejada, se declaraba un ‘admirador’ de la obra pliniana (APHRC-FPS, ref. 1942.08.002).

Posteriormente, son varios los contactos que se inician a raíz de la publicación de su *Vida de Jesus* en portugués, en 1942. Más allá de alguna felicitación por el texto, parece ser que, gracias también a la intermediación de Francisco Elías de Tejada, se propuso la traducción del texto al español durante el año 1944. En una de estas cartas, en este caso, con el ‘padre’ Demetrio de la Torre, director de una publicación titulada ‘Agro Español’, se confirma que Salgado, en febrero de 1944, había concedido la traducción de su texto “*a un profesor de la Universidad de Salamanca*”, muy probablemente al propio Elías de Tejada (APHRC-FPS, ref. 1944.02.024).

La publicación del texto en español se realizaría por la editorial Escelicer, en la que trabajaba De la Torre. La salida del libro se retrasó hasta inicios de 1946. En carta del 9 de marzo de 1945, de la Torre escribió a Plinio con la noticia de que la salida del texto se postergaría por dos razones: en primer lugar, por la “*escasez de energía eléctrica*”, hecho que ralentizaba el trabajo en las imprentas y, por otro lado, porque el traductor, que finalmente fue José Luis Vázquez Doderó —militante de la *Comunión Tradicionalista* y colaborador en publicaciones como *Acción Española*—, era un hombre “*muy meticuloso*” y que, por su voluntad de hacer un trabajo “*de la máxima perfección posible*”, tardaría mucho en acabar la traducción (APHRC-FPS, ref. 1945.03.010).

Al parecer, la traducción y publicación de la *Vida de Jesus* en español le dio cierta notoriedad dentro de los círculos intelectuales del régimen franquista. Tanto es así que, un par de años después de su retorno a Brasil, fue invitado a participar en dos eventos: en primer lugar, en carta del 20 de febrero de 1948, Joaquín Ruiz-Giménez —en aquel momento director del Instituto de Cultura Hispánica⁴ (ICH) y, a partir de 1951, ministro de Educación Nacional— convidó a Salgado a participar en los cursos de verano de la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, en Santander, entre julio y agosto de 1948.

A esta propuesta, Salgado contestó —declinando la propuesta— en agosto de 1948. En su respuesta, explicaba que no fue hasta julio de 1948 cuando recibió esta misiva, ya que se encontraba de viaje por el centro y el sur de Brasil (APHRC-FPS, refs. 1948.02.0020 y 1948.08.0033)

No obstante, su primera visita a España se concretó con su participación en la IV Reunión de Conversaciones Católicas Internacionales, celebradas en San Sebastián entre el 5 y el 15 de septiembre de 1948. El 23 de agosto de 1948 salió de Brasil, en el vapor ‘Patria’, llegando a Lisboa el 4 de septiembre, donde, al poco de llegar, volvió a embarcarse hacia San Sebastián.

De su participación en este congreso, Salgado publicaría un texto llamado: “*Os Direitos e os Deveres do Homem*”, donde explica su visión, fuertemente arraigada en principios morales y filosóficos católicos, de los problemas de la sociedad moderna y su relación con el individuo, las familias o la nación (APHRC-FPS, ref. 057.002.001).

Unas semanas más tarde, y tras visitar Francia, Salgado fue invitado, por el propio ICH, a realizar una conferencia en Madrid. Este acto se organizó dentro del ‘Seminario de Problemas Hispanoamericanos’ organizado por el ICH. De esta manera, en la tarde del 20 de octubre de 1948, dentro de la Biblioteca Nacional de España, Salgado dictó la conferencia: “*Fundamentos de la Civilización Brasileña*”. Uno de los diarios de más tirada a nivel nacional (ABC⁵, 22/10/1948, p. 7), ofreció, el 22 de octubre, una breve crónica de la ponencia. Salgado:

habló de las Españas como grupo histórico con un destino, y, recogiendo una idea del Sr. Tejada Spínola [...] afirmó la presencia de un designio providencial en la existencia de España y Portugal como países independientes, al servicio de los ideales cristianos. [...] terminó contraponiendo la democracia católica nacional de las Españas a los principios políticos anglo-sajones.

Durante la tarde del día 21, concedió una pequeña entrevista a otro periódico español, llamado ‘El Alcázar’⁶ (APHRC-FPS, ref. 057.002.030). En esta, Salgado insiste en la importancia que España tuvo en la historia de Brasil:

Espero [...] que cada vez serán más estrechas las relaciones entre mi país y España. Que no en vano España y Portugal, en su providencial destino histórico, descubrieron, poblaron y colonizaron Brasil y todo el resto de Iberoamérica, alumbrando la luz de Cristo las tierras vírgenes del Nuevo Continente.

Preguntado por la ‘afinidad racial’ de los portugueses y españoles con los ‘iberoamericanos’, responde: “Ustedes son los “atlánticos” de aquí; nosotros, los

“atlánticos” de allá. Nos acercamos a un común destino providencialista ante el mismo océano por donde surcaron las naves de Colón y Magallanes”.

Por otro lado, en Rio Claro se conservan varios documentos que recibió durante estas citas y que nos permiten conocer algunos de los contactos que mantuvo durante esos días: algunas fotos, en especial una, donde posa junto a Elías de Tejada, Loureiro Junior —su yerno—, Francisco Sintés Obrador —secretario general del ICH—, Alfredo Sánchez Bella —subdirector del ICH y futuro embajador de España en la República Dominicana, Colombia e Italia—, un ya anciano Eugeni d’Ors⁷ y otra persona no identificada (APHRC-FPS, ref. 057.002.003). Por el otro lado, Salgado guardó las tarjetas de visita que recibió en esta gira que realizó por España. Algunos nombres son conocidos: el propio Elías de Tejada, Sintés Obrador, Fal Conde, Demetrio de la Torre, Sánchez Bella, algunos individuos relacionados con el mundo periodístico y editorial español, como José Javier Aranjuelo —redactor-jefe de *Unidad*, un diario ‘falangista’—, Manuel Vigil Vázquez —director de la agencia Logos—, José Luis Peña —redactor-jefe de *El Alcázar*, otro diario muy relacionado con el régimen—, Fernando Martín-Sánchez Juliá —presidente de la influyente *Asociación Católica Nacional de Propagandistas*— o un joven de 26 años que ya era Catedrático de Derecho político en la Universidad de Valencia, Manuel Fraga Iribarne. A los pocos días, Salgado marcharía hacia Lisboa, desde donde partiría hacia Brasil a inicios de noviembre de 1948 (APHRC-FPS, ref. 057.005.001).

A partir de aquí, a pesar de que existen algunas cartas donde se muestra que Salgado colaboraría en alguna revista católica española, la pista se pierde. Desgraciadamente, en su archivo, la correspondencia personal solo está catalogada hasta 1951. Por lo tanto, no se ha podido saber de más cartas que permitan profundizar en los entresijos de sus visitas en 1960-61 y 1967.

Por suerte, sí que se conocen los motivos de sus otras estancias en España: a mediados de noviembre de 1960 se celebró, en París, la XI Conferencia General de la UNESCO, a donde Salgado acudió como observador parlamentario y representante de la delegación brasileña. Allí habló de la necesidad de, entre otras cosas, crear un gran centro latinoamericano de estudios en ciencias sociales, así como de la lucha por la erradicación del analfabetismo. Al volver de Francia, Salgado pasó unos días en Madrid. Varios recibos de pagos en hoteles, así como una serie de fotos, lo ubican en los alrededores de la capital española a finales de 1960 y principios de 1961. Junto con su esposa y un par de amigos, Oscar y Dilza Machado, visitaron varios lugares alrededor de la capital y aparecen fotografiados en algunos escenarios conocidos: la Plaza de España de Madrid, junto al monumento a Cervantes; también en la casa del escritor, en la ciudad de Alcalá

de Henares; en Toledo, en un mirador con vistas al Alcázar⁸... o en el Valle de los Caídos⁹ (APHRC-FPS, refs. pasta A28, 030, 031, 032, 033, 035, 039, 040, 040, 041, 045)

De su visita al Valle de los Caídos, Salgado dejó una crónica de 4 páginas, con fecha del 1 de enero de 1961 (APHRC-FPS, ref. 006.007.006). En ella, comparte sus impresiones sobre la ‘Nochevieja’ —el *reveillon* brasileño— en Madrid, su paso por San Lorenzo de El Escorial —lugar donde se encuentra el monasterio homónimo, una de los edificios más importantes de la arquitectura española del siglo XVI—, o la imponente del paisaje. Tras llegar a la basílica, explica la fascinación que le produce la vista de la Cruz de los Caídos, la entrada a la iglesia... y la visita a la tumba de José Antonio Primo de Rivera, el líder fascista español ejecutado durante la guerra civil:

Al acercarse al crucero, el visitante ve una tumba poco profunda de una sencillez absoluta. Y un nombre: José Antonio. El Jefe de la Falange. El impulsor de las energías vitales de una España amenazada por la podredumbre comunista. El doctrinario, aquel que unió la Tradición con los conceptos modernos de política y administración. El Profeta de los Nuevos Tiempos. El mártir fusilado en Alicante por los rojos sin patria y sin Dios.

Al finalizar el texto, añade lo siguiente:

Mi pensamiento se eleva hacia a Dios por los Caídos, por José Antonio, por todos los que, en cualquier parte del mundo, han apoyado con su sangre la defensa de los principios cristianos. Y pido fervientemente que, al pueblo de mi país, que es la tierra de la Vera Cruz, y a mí mismo, se nos conceda la energía necesaria para la lucha incesante contra el materialismo del siglo.

Finalmente, y ya con la dictadura militar establecida en Brasil, Plínio Salgado volvió a España en 1967. En este caso, visitó la ciudad de Barcelona, donde participó en el ‘Congreso Hispano-Americano-Luso-Filipino de Municipios’, realizado entre los días 6 y 12 de octubre del mismo año. En sus fondos personales se conservan varios objetos relacionados con el congreso: un maletín, un folleto con el programa, o un libretto en el que figuran el nombre de los muchos organizadores, contribuyentes y participantes del congreso (APHRC-FPS, ref. 059.005.001). No obstante, no se encontró información alguna sobre su propia intervención. De todas maneras, el diario ‘La Vanguardia’, en su edición del día 13 de octubre, confirma la participación de “*el diputado de Brasilia, señor Plinio Salgado*”. (La Vanguardia, 13/10/1967, p. 44)

Conclusiones: aventuras y desventuras del fascismo transnacional

Según las informaciones presentes en su archivo personal, Plínio Salgado no volvió a España tras su estancia de 1967. No obstante, y a pesar de que no se pudo acceder a la correspondencia posterior a 1951, es factible que no perdiera el contacto con algunos de sus conocidos españoles. De hecho, tras su fallecimiento en 1975, se publicaron un par de volúmenes, entre 1985 y 1986, con el título '*Plínio Salgado: in memoriam*', donde uno de sus viejos amigos españoles participó.

Francisco Elías de Tejada, quien falleciera a principios de 1978, dejó por escrito un texto para homenajear la memoria de Salgado que apareció en el segundo volumen. El artículo original, que tiene fecha de abril de 1977, se encuentra en su versión en español entre los fondos personales de Carmela Patti Salgado. En él, Elías de Tejada insiste en afirmar, citando las propias obras de Salgado, que el integralismo no tuvo nada que ver con el fascismo. Son varias las menciones que el español realizó sobre la incompatibilidad de la doctrina pliniana y los "*totalitarismos marxistas o fascistas*", o la "*exclusividad del totalitarismo estatal postulado por el fascismo italiano*". A pesar de reconocer que: "[d]urante los años del exilio, el integralismo pasó de entusiasmo nacionalista a concepción tradicionalista del Brasil", Elías de Tejada interpretará la figura del paulista como un "*tradicionalista heredero de la Contrarreforma, hermano de miguelistas y carlistas [...] abanderado de la Tradición contra "las ideologías extranjeras"*"¹⁰.

No deja de ser problemático, cuando no contradictorio, el hecho de que a Plínio Salgado, antaño líder del mayor movimiento fascista de todo el continente americano, años después se le recordara como un defensor de la 'Tradición' —en el sentido reaccionario— contra elementos extranjerizantes.

No obstante, con las informaciones parciales que hay de su paso por España, se pueden llegar a entender mejor estas palabras: en primer lugar, es relevante decir que, durante sus visitas, no tuvo —que se sepa— contacto con ningún representante de un falangismo que, a pesar de debilitado, aún era capaz de, al menos, plantear algún que otro combate dialéctico-cultural a aquellas figuras más cercanas a la línea de pensamiento del régimen franquista. De hecho, su relación se limitó especialmente al trato con figuras cercanas al *carlismo* / tradicionalismo o el catolicismo político reaccionario, mucho más próximos al universo ideológico de *Acción Española*¹¹ que al de la 'revolución cultural' falangista. Este hecho no es extraño: como explica Ismael Saz (2013, esp. cap. 8, p. 135-146), a finales de los años 40 se estaba gestando, dentro del régimen franquista, una batalla político-cultural que sería decisiva en la 're'-configuración política del franquismo durante los años 50. Unos combates que dieron como resultado el triunfo del proyecto nacional-católico reaccionario de los representantes del *Opus Dei* —especialmente a

partir de los años 1956-57— y una nueva derrota —con la ulterior desfascistización del régimen— para los falangistas. Es en este contexto en el que Plínio Salgado, cargado con el bagaje cultural que recibió en sus años de exilio en Portugal, llega a España. A pesar de no haber podido acceder al texto de su ponencia en Madrid de 1948, los extractos periodísticos en los que se habla del contenido de esta reflejan su insistencia en el papel histórico de España y Portugal como países ‘evangelizadores’ y ‘civilizadores’ que, a pesar de sus diferencias, tenían un ‘mismo destino providencial’.

Aunque el uso de las palabras pudiera recordar —de manera errónea— a esa “unidad de destino en lo universal” con las que Falange definía a España (Thomàs, 1999, p. 48 y ss.), la reminiscencia es mucho mayor si lo comparamos con, por ejemplo, como António Sardinha, un referente esencial del Integralismo Lusitano, entendía las relaciones entre España, Portugal y el mundo iberoamericano, especialmente la propuesta política que el luso conceptualizo bajo el término ‘Peninsularismo’. Como explica Sérgio Campos Matos (2020, p. 23 y ss.), este término fue utilizado por Sardinha para expresar un dualismo mesiánico en el que España y Portugal serían las encargadas de salvar Europa de la crisis civilizatoria de inicios de siglo mediante los ideales católicos. Esta idea, recogida, reelaborada y desarrollada mediante el término *Hispanidad* años después por, entre otros, Ramiro de Maeztu, (véase, p. ex. Botti, 2008), se acerca mucho más a esta visión que Plínio expone de la misión histórica trascendental en la que España —y Portugal— deberían ser los guías espirituales no sólo de una Europa que debería de aprender de los modelos ‘democráticos católicos’ de ambos países, sino especialmente de Iberoamérica. Por lo tanto, se entiende que la perspectiva que Plínio Salgado tenía sobre la misión histórica de ‘las Españas’ era muy cercana a aquella que había sido postulada —y se seguía postulando en esos momentos— por los nacionalistas católicos reaccionarios dentro del régimen franquista.

Su acercamiento a los defensores de la ‘Tradición’ en España le llevó a definir, mediante una pirueta retórica, a José Antonio Primo de Rivera, como “*aquel que unió la Tradición con los conceptos modernos de política y administración*” tras la visita a su tumba. En mi opinión, quizás quiso definir así a José Antonio porque él mismo se veía como alguien que había sido capaz de sintetizar, en una misma ideología, elementos políticos del tradicionalismo y del fascismo. Así, se entiende cómo puede ser que en ningún momento de su particular homenaje recuerde que, efectivamente, como él mismo, José Antonio había sido el líder de un partido fascista.

Finalmente, siguiendo los razonamientos de algunos historiadores como Ismael Saz (1993, 1999), Eduardo González Calleja (2008), o Aristotle Kallis (2014), entiendo

que, en tanto que existen los procesos de ‘*fascistización*’ o de ‘*hibridación*’ entre las diferentes culturas políticas de la derecha, tanto a nivel nacional como a nivel internacional, también pueden existir unos caminos inversos que den como resultado procesos de ‘*desfascistización*’. Un ejemplo de estos procesos dinámicos, de constante transformación ideológica, de adaptación a un nuevo contexto político nacional y geopolítico internacional, y de relativo abandonamiento de los postulados fascistas puede ser el camino y la trayectoria de Plínio Salgado. No obstante, sigo también la idea sobre la que insiste David D. Roberts (2016, p. 272-273), quien explicó que, a pesar de que el fascismo fue un punto de referencia central en el universo de las derechas en la época de entreguerras, este hecho no fue incompatible con la apertura de un espacio experimental en las nuevas derechas del momento, dando como resultado, por ejemplo, los regímenes de Franco en España o Salazar en Portugal. Además, siguiendo a Roberts, quizás se debería de ir más allá de la cuestión de si algo —o alguien— “era” o “no era” fascista y así ocuparnos, desde una perspectiva más ancha, de toda la serie de interacciones, asunciones, préstamos y adaptaciones entre los diferentes grupos de la derecha que, voluntaria o involuntariamente, compartieron espacio político en sus respectivos regímenes. Este texto trata de ahondar en esa maraña de relaciones complejas.

En mi opinión, y asumiendo, como otros autores hicieron antes, que la *Ação Integralista Brasileira* fue un ejemplo de movimiento y después partido fascista, es difícilmente defendible que la ideología pliniana estuviera exenta de referencias, asunciones y readaptaciones de elementos presentes en el universo de los fascismos de los años 20 y 30. De la misma manera, es complicado o prácticamente imposible calcular el grado de honestidad que hubo en la manifiesta transformación —al menos retórica— de los discursos de Plínio Salgado. Su traumática salida de Brasil, el exilio en Portugal o el destino de la guerra, hicieron posible una paulatina modificación del pensamiento pliniano, quien abandonó las ideas más explícitamente fascistas y trató de dar mucho más peso a esa parte nacionalista y católica, que ya se encontraba presente anteriormente en su ideología, de defensa de las tradiciones patrias, del papel de la religión y los valores cristianos en las sociedades modernas, la lucha ‘espiritual’ contra el materialismo, etc.

Es difícil de afirmar a ciencia cierta, pero quizás Plínio Salgado creyó honestamente en su propia transformación y, dejando de ser un ‘fascista frustrado’, efectivamente, pasó a ser un intelectual defensor de las democracias ‘católicas’ de España y Portugal. El texto que escribió en homenaje a Franco bien pudiera servir como ejemplo. No obstante, parece evidente que su cambio de rumbo le brindó unas oportunidades políticas tras la Segunda Guerra Mundial que, sin este proceso de recreación reflexiva,

difficilmente hubiera tenido. Un viraje que hizo posible la relación con un país —y sus instituciones estatales— con el que, antes de 1939, en su época fascista, sólo fue indirecta. Así, aquel que fuera el *Chefe Nacional* de un partido fascista, pudo establecer una serie de relaciones con algunos de los intelectuales de un régimen que cooptó a su propio partido fascista, quedar prendado por algunos de los paisajes del país de su querido Cervantes, y pasar el resto de sus días formando parte de un sistema político brasileño — y un circuito cultural internacional— que, en democracia o en dictadura, contó, hasta su muerte, con su presencia.

Referencias

ABC, Madrid

Arquivo Público e Histórico do Município de Rio Claro – Fundo Plínio Salgado (APHRC-FPS)

A Offensiva, Rio de Janeiro

ATHAIDES, Rafael., BERTONHA, João. F. *O nazismo e as comunidades alemãs no exterior: o caso da América Latina*. 1ª ed, Maringá: Edições Diálogos, 2021.

AYLLÓN PINO, Bruno. *Las relaciones hispano-brasileñas: de la mutua irrelevancia a la asociación estratégica (1945-2005)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2007.

BARROSO, Gustavo. *O integralismo e o mundo*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1936.

BASSO, Talita Gouvêa. *Catálogo da correspondência de Plínio Salgado (1932-1938)*. Tese de Graduação (Graduação em Aperfeiçoamento em Patrimônio Documental). Instituto de Estudos Brasileiros, Universidade de São Paulo, São Paulo, 2021.

BAUERKÄMPER, Arnd., ROSSOLIŃSKI-LIEBE, Grzegorz. *Fascism without Borders: Transnational Connections and Cooperation between Movements and Regimes in Europe from 1918 to 1945*. New York: Berghahn Books, 2018.

BERTONHA, J. F. *Sob o Signo do Fascio: o Fascismo, os imigrantes italianos e o Brasil, 1919-1943*. Tese de Doutorado (Doutorado em História), Universidade Estadual de Campinas, 1998.

BERTONHA, João Fábio. *Fascismo, Nazismo, Integralismo*. São Paulo: Ática, 2000.

BERTONHA, João Fábio. Los fascismos en América Latina. Ecos europeos y valores nacionales en una perspectiva comparada. In BERTONHA, J. F., SAVARINO, F. *El fascismo en Brasil y América Latina. Ecos europeos y desarrollos autóctonos*, Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2013.

BERTONHA, João Fábio. *Radical Right Ideologies and Movements in Brazil*. Publicado on-line por *Oxford University Press*. Oxford, s.p., 2020. Acessível em: <https://oxfordre.com/latinamericanhistory/display/10.1093/acrefore/9780199366439.001.0001/acrefore-9780199366439-e-841>. Acesso em: 22 maio 2024.

BOTTI, Alfonso. *Cielo y dinero: El nacionalismo en España, 1881-1975*. Madrid: Alianza, 2008.

BURRIN, Philippe. *Politique et société: les structures du pouvoir dans l'Italie fasciste et l'Allemagne nazi*. *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*. Paris, p. 615-637, 1988.

CALIL, Gilberto Grassi. *O Integralismo no processo político brasileiro – O PRP entre 1945 e 1965: Cães de Guarda da Ordem Burguesa*, 2005, 819f. Tese de doutoramento (Doutorado em História), UFF / UNIOESTE, Niterói, 2005.

CALIL, Gilberto Grassi. Os integralistas frente ao Estado Novo: euforia, decepção e subordinação, *Locus, revista de história*, Juiz de Fora, v. 30, 1, p. 65-86, 2010.

CAMPOS, Maria Teresa de A.; DOTTA, Renato Alencar. *Dos Papéis de Plínio. Contribuições do Arquivo de Rio Claro para a historiografia brasileira*. Rio Claro: Oca Editora, 2013.

CARONE, Edgard. *O Estado Novo (1937–1945)*. Rio de Janeiro: Bertrand, 1988.

CAVALARI, Rosa Maria Feiteiro. *Integralismo: ideologia e organização de um partido de massa no Brasil, 1932-1937*. Bauru – SP: EdUSC, 1999.

CHASÍN, J. *O integralismo de Plínio Salgado: forma de regressividade no capitalismo hiper-tardio*, 2.^a ed., Belo Horizonte: Una, 1999.

CHAUÍ, Marilena. Apontamentos para uma crítica da Ação Integralista Brasileira. In: CHAUÍ, Marilena., CARVALHO, Maria Sylvia. *Ideologia e mobilização popular*, São Paulo: Paz e Terra, 1985, p. 17-149.

CHRISTOFOLETTI, Rodrigo. Rapsódia verde: as comemorações do jubileu de prata integralista e a manutenção de seu passado/presente (1957-1958). *Revista Brasileira de História*. São Paulo, v. 31, nº 61, p. 145-165, 2011.

DE FELICE, Renzo. *Intervista sul fascismo*. Roma – Bari: Laterza, 1975.

DE OLIVEIRA, Eliane Venturini. *Republicanos y Rebeldes más allá de las fronteras. Brasil y la Guerra Civil Española*. 371f. Tese (Doutorado em História). Facultat de Geografia i Història, Universitat de València, València, 2015.

DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo. *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica (1939-1953)*. Madrid: CSIC, 1988.

DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo. *Imperio de papel: acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*. Madrid: CSIC, 1992.

F.E., Madrid

FINCHELSTEIN, Federico. *Fascismo trasatlántico: ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.

FUENTES CODERA, Maximiliano. *Un viaje por los extremos. Eugenio d'Ors en la crisis del liberalismo*. Granada: Comares, 2017.

GALLEGO, Ferran. *El Evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*. Madrid: Crítica, 2014.

GENTILE, Emilio. *Fascismo: historia e interpretación*. Madrid: Alianza, 2002.

GERTZ, Rene Ernaini. *O Fascismo no Sul do Brasil: Germanismo, Fascismo, Integralismo*. Porto Alegre: Mercado Aberto, 1987

GERTZ, Rene Ernaini. GONÇALVES, Leandro Pereira, LIEBEL, Vinícius. Camisas Verdes, 45 anos depois – uma entrevista com Hégio Trindade. *Estudos Ibero-Americanos*, Porto Alegre, v. 42, n. 1, p. 189-208, jan.-abr. 2016.

GONÇALVES, Leandro Pereira; DE OLIVEIRA, Alexandre Luís. Não é vergonha nenhuma sermos duzentos mil”: vivendo na ilusão com os verdadeiros números do Integralismo. O PRP como resposta à nova realidade do Brasil. *História e Cultura*, Franca, v. 5, n. 3, p. 155-174, dez. 2016.

GONÇALVES, Leandro Pereira, PEREIRA, Marco Antônio M.L. “O drama da Espanha” nas páginas da imprensa integralista. In: SARMIENTO, E., GONÇALVES, L. Pereira. *Abordagens cruzadas no mundo atlântico. Relações contemporâneas entre a península Ibérica e a América Latina*. Recife – Rio de Janeiro: EDUPE, 2019, p. 165-194.

GONÇALVES, Leandro Pereira. O nacionalismo verde: a ideologia pliniana na alma de Trepandé. *Literatura e Autoritarismo: Sujeito, Memória e História*. Roraima, UFSM, nº 10, s/p. Disponível em: <https://periodicos.ufsm.br/LA/article/view/73948/51274>, aceso em 29/2/2024.

GONÇALVES, Leandro Pereira. Os integralismos como uma forma de conhecimento da relação luso-brasileira no ambiente do conservadorismo. *Locus: revista de história*, Juiz de Fora, v.18, n.1, p. 45-68, 2012a.

GONÇALVES, Leandro Pereira. *Entre Brasil e Portugal: trajetória e pensamento de Plínio Salgado e a influência do conservadorismo português*, 2012, 669f. Tese de doutorado (Doutorado em História), Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, São Paulo, 2012b.

GONÇALVES, Leandro Pereira. Estado Novo: fim da Ação Integralista Brasileira e prisão de Plínio Salgado. In: ALMEIDA GOMES VIANNA et alii (orgs.). *Presos políticos e perseguidos estrangeiros na Era Vargas*. Rio de Janeiro: MAUAD, 2014, p. 129-158.

GONÇALVES, Leandro. Pereira. Un ensayo bibliográfico sobre el integralismo brasileño. *Ayer*, Madrid, 105, p. 241-256, 2017.

GONÇALVES, Leandro Pereira. Transnational Fascism: Portugal and the Brazilian Integralism of Plínio Salgado. *Journal of Iberian and Latin American Studies*, London, 29:2, p. 273-293, 2023.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, LIMÓN NEVADO, Fredes. *La Hispanidad como instrumento de combate: raza e imperio en la guerra franquista durante la guerra civil española*. Madrid: CSIC, 1988.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. La violencia y sus discursos. Los límites de la fascistización de la derecha española durante el régimen de la II República. *Ayer*, Madrid, 71, 2008, p. 85-116.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*. Madrid: Alianza, 2011.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, et alii (eds.), *La Segunda República Española*, Madrid: Pasado y Presente, 2021.

GONZÁLEZ CUEVAS, P. C. *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2000.

GRECCO, G de Lima. Redes de poder durante el “Estado Novo” brasileño: los intelectuales autoritarios y la constelación Capanema. *Páginas*, Rosario, nº 15, p. 48-62, 2015.

GRECCO, Gabriela de Lima. *De la pluma como oficio a la pluma oficial. Estado y literatura durante los nuevos estados de Getúlio Vargas y Francisco Franco (1936-1945)*. Tese (Doutorado em História). 591f. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2017.

GRECCO, Gabriela de Lima. El fascismo tropical: literatura y Ação Integralista Brasileira, *Ayer*, Madrid, 111, p. 253-282, 2018.

GRECCO, Gabriela de Lima. GONÇALVES, Leandro Pereira. *Fascismos iberoamericanos*, Madrid: Alianza, 2022.

GRIFFIN, Roger. *The nature of fascism*. Londres – Nueva York: Routledge, 1991.

HAMRE, Martin. Kristoffer. Norwegian Fascism in a Transnational Perspective: The Influence of German National Socialism and Italian Fascism on the Nasjonal Samling, 1933–1936. *Fascism. Journal of Comparative Fascist Studies*, Leiden, v. 8, p. 36-60, 2019.

IORDACHI, Constantin. *Comparative fascist studies: new perspectives*. London - New York: Routledge, 2010.

KALLIS, Aristotle A. Fascism and Religion: The Metaxas Regime in Greece and the ‘Third Hellenic Civilisation’. Some Theoretical Observations on ‘Fascism’, ‘Political Religion’ and ‘Clerical Fascism’. *Totalitarian Movements and Political Religions*, Londres, v. 8, 2, p. 229-246, 2007.

KALLIS, Aristotle. The 'Fascist Effect': On the Dynamics of Political Hybridization in Inter-War Europe. In: COSTA PINTO, A., KALLIS, A. *Rethinking Fascism and Dictatorship in Europe*. London: Palgrave Macmillan, 2014, p. 13-41.

La Vanguardia, Barcelona

MATOS, Sérgio Campos. António Sardinha and his Ibero-American connections. Traditionalism and universalism. In: GALIMI, V., GORI, A. *Intellectuals in the Latin space during the era of fascism. Crossing borders*. London – New York: Routledge, 2020, p. 15-34.

MORANT I ARIÑO, Toni. Uma primeira aproximação comparada ao fascismo feminino no Brasil e na Espanha, 1932-1937. *Locus: Revista de história*, Juiz de Fora, v.25, n. 2, p.121-137, 2019.

MORODO, Raúl. *Acción Española. Orígenes Ideológicos del franquismo*. Madrid: Tucur Ediciones, 1980.

NOLTE, Ernst. *Three faces of fascism: Action française, Italian Fascism, National Socialism*. New York – Chicago – San Francisco: Holt, Rinehart and Winston, 1966.

PACHECO, Gabriela Santi, GONÇALVES, Leandro Pereira. Fascismo e Modernismo: a atuação de Plínio Salgado na década de 1920. *Cadernos de Pesquisa do CDHIS*, Uberlândia, vol. 35 n.1, p. 57-81, jan./jun. 2022.

PARDO SANZ, Rosa M. *Con Franco hacia el Imperio: la política exterior española en América Latina, 1939-1945*. Madrid: UNED, 1995.

PAXTON, Robert. *Anatomía del fascismo*. Madrid: Capitán Swing, 2019.

PAYNE, Stanley G. *Falange. Historia del fascismo español*. Madrid: SARPE, 1985.

PAYNE, Stanley G. *Franco y José Antonio: el extraño caso del fascismo español: historia de la Falange y del Movimiento Nacional (1923-1977)*. Barcelona: Planeta, 1997.

PAYNE, Stanley G. *El fascismo*. Madrid: Alianza, 2014.

PENA-RODRÍGUEZ, Alberto. *A Guerra da Propaganda: Portugal, Brasil e a Guerra Civil de Espanha: Imprensa, Diplomacia e Fascismo*. Porto Alegre: EDIPUCRS, 2014.

PÉREZ MONTFORT, Ricardo. *Hispanismo y Falange: los sueños imperiales de la derecha española y México*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

RIBEIRO, Mariana Cardoso dos Santos. Rojos en Brasil y España: a política da repressão em dois tempos, *Studia Historica. Historia Contemporânea*, 37, p. 223-260, 2019.

ROBERTS, David D. *Fascist Interactions. Proposals for a New Approach to Fascism and Its Era, 1919-1945*. London: Berghahn Books, 2016.

SAZ, Ismael. El franquismo ¿régimen autoritario o dictadura fascista? In: TUSELL, J., et alii (eds.). *El régimen de Franco, 1936-1975: política y relaciones exteriores*, Madrid: UNED, vol. 1, 1993, p. 189-202.

SAZ, Ismael. El primer franquismo. *Ayer*, Madrid, 36, 1999, p. 201-221.

SAZ, Ismael. *España contra España. Los nacionalismos franquistas*. Madrid: Marcial Pons, 2003.

SAZ, Ismael. *Fascismo y Franquismo*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2004.

SAZ, Ismael. *Las caras del Franquismo*. Granada: Comares, 2013.

SEITENFUS, Ricardo. *O Brasil vai à Guerra: o processo de envolvimento brasileiro na Segunda Guerra Mundial*. São Paulo: Editora Manole, 2003.

THOMÀS, Joan Maria. *Lo que fue la Falange*. Barcelona: Plaza & Janés, 1999.

THOMÀS, Joan Maria. *La Falange de Franco: el proyecto fascista del régimen*. Barcelona: Plaza & Janés, 2001.

THOMÀS, Joan Maria. *El Gran Golpe: El "Caso Hedilla" o cómo Franco se quedó con Falange*. Madrid: Debate, 2014.

TRINDADE, Hélió. *Integralismo: o fascismo brasileiro da década de 30*, 2.^a ed., Porto Alegre: Difel-UFRGS, 1979.

VASCONCELLOS, Gilberto Felisberto. *Ideologia curupira: análise do discurso integralista*, São Paulo: Brasiliense, 1979.

V.V.A.A. *Plínio Salgado, in memoriam* (vol. 2). Voz do Oeste: São Paulo, 1986.

¹ Un ejemplo de esto sería la cobertura que hicieron, durante los días posteriores al 11 de noviembre de 1937, algunos diarios conservadores como *ABC* o periódicos de marcada filiación falangista como *Hierro* o *Amanecer*.

² Fundada en 1933, fue una coalición de partidos de derechas que aglutinaba al catolicismo político español. Liderada por José María Gil-Robles, consiguió convertirse en la gran organización de masas de la derecha española antes del inicio de la guerra.

³ La Comución Tradicionalista, fundada en 1869, fue la organización política del *carlismo*, un movimiento reaccionario y tradicionalista cuyo objetivo principal fue, durante su prolongada existencia, sentar en el trono a una rama alternativa de la familia real, la dinastía Borbón, y establecer una monarquía tradicional, antiliberal y antiseular. Con todas sus diferencias, el *miguelismo* en Portugal o el *patrianovismo* en Brasil fueron movimientos asimilables.

⁴ El Instituto de Cultura Hispánica fue una institución fundada en 1945. Se creó con el objetivo de fomentar el desarrollo de las relaciones entre los países de América Latina y España. Es importante tener en cuenta que sustituyó a otra institución, el llamado 'Consejo de la Hispanidad', que había sido fundado en 1940. Esta fue la organización, de ideología y vocación fascista, encargada de velar por los intereses españoles en Hispanoamérica, cuyo último objetivo sería elevar a España a potencia rectora —o, al menos, guía cultural / espiritual— de los países hispanoamericanos.

⁵ El diario *ABC*, fundado en 1903, es uno de los diarios conservadores más importantes de España. En 2024 sigue siendo un diario de referencia de la derecha española.

⁶ El diario *El Alcázar*, fundado en 1936 y cuya publicación acabó en 1987, fue un periódico de filiación carlista, fundado durante los inicios de la Guerra Civil Española. En abril de 1937, se adhirió al Decreto de

Unificación, pasando a ser diario de FET y de las JONS. En los años posteriores mantuvo una línea editorial que conjugaba opiniones fascistas con las tradicionalistas.

⁷ Eugeni d'Ors (1881-1944) fue, entre otras cosas, un intelectual español con una trayectoria extensa, caracterizado por defender una serie de ideas de matriz antiliberal, autoritarias y tradicionalistas. Para conocer el desarrollo del pensamiento de d'Ors véase FUENTES CODERA, 2017.

⁸ El Alcázar de Toledo es una gran fortificación de planta cuadrada ubicada en la parte alta de la ciudad de Toledo. Reformado durante el siglo XVI, fue el lugar de una batalla durante la Guerra Civil Española que lo dejó parcialmente destruido. Entre julio y septiembre de 1936, fuerzas republicanas mantuvieron sitiada a la guarnición rebelde. Tras dos meses de asedio, este acabó cuando parte del ejército sublevado llegó a Toledo y 'liberó' a los sitiados. El desarrollo y resultado de la batalla dio pie a que el régimen franquista explotara estos hechos de forma propagandística y lo convirtiera en el escenario de varias leyendas. El diario El Alcázar fue nombrado así debido a estos hechos.

⁹ El Valle de los Caídos es un conjunto monumental ubicado en las montañas al noroeste de Madrid. Consta de una gran explanada, una abadía subterránea y una cruz de 150 metros de altura, construida sobre un risco. Inaugurado en 1959, fue el lugar de enterramiento de, entre otros, José Antonio Primo de Rivera, Francisco Franco, así como de decenas de miles de soldados muertos en combate, tanto defensores del gobierno republicano como integrantes de las filas rebeldes. En los últimos años, se ha producido la exhumación y el traslado de los restos tanto del dictador como del líder fascista para tratar de que este no fuera un lugar de homenaje a la memoria de la dictadura. Existe un debate público activo en redes sociales y medios de comunicación sobre qué hacer con el lugar, pero un consenso entre las derechas y las izquierdas parece difícil.

¹⁰ Desgraciadamente, no apunté la referencia del texto. No obstante, se puede consultar, en portugués, de manera online, en la siguiente web neo-integralista: <https://integralismo.org.br/documentos/plinio-salgado-na-tradicao-do-brasil/>. Acesso em 22 fev. de 2024.

¹¹ 'Acción Española' fue una revista española, publicada entre 1931 y 1936, que contó con la participación de los principales intelectuales de derechas que se oponían a la Segunda República. Su línea editorial era marcadamente conservadora, católica, monárquica y, en ocasiones, filofascista. Las ideas y debates presentes en los textos publicados tuvieron una gran influencia en el desarrollo ideológico del régimen franquista (véase, esp., MORODO, 1980).

Artigo recebido em 01/03/2024

Aceito para publicação em 16/07/2024